

CESEDEN

BREVES NOTAS EN TORNO AL MUNDO ACTUAL Y

EL PAPEL DE LA DIPLOMACIA

- Por D. Manuel-José MORAN GARCIA.

Trabajo realizado en el Seminario CIVICO-MILITAR DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Abril, 1982.

BOLETIN DE INFORMACION nº 154-VIII

A modo de prólogo.

En las páginas que siguen pretendo presentar unas breves consideraciones hilvanadas en torno al mundo que nos ha tocado vivir y la importancia que la diplomacia puede jugar en la solución de los conflictos que a diario se plantean.

Relaciones exteriores, política exterior, política internacional, política de defensa conceptos detrás de los cuales se esconden ideas que llevadas a la practica pueden mejorar o no el mundo; serán los hombres que las redacten y los que las lleven a la práctica los que les darán uno u otro significado.

El tema es muy amplio, todo tema lo es. Pero he querido en esta ocasión ser limitado en el espacio. Todo lo que sigue a continuación son ideas leídas, comentadas, escuchadas. Quiero con ello decir que quizás falta la madre de las ciencias a la hora de la redacción: la experiencia. No obstante he elegido algunas obras significativas de hombres que hablan de lo que han vivido. Es esta una invitación a la meditación y el estudio de un tema creo que muy importante pero del que el gran público está alejado por regla general.

Suscitar inquietud, llamar la atención sobre el mismo. Con ello me conformo y remito a esos autores que con mayor conocimiento de causa y mayor profundidad abrirán amplios horizontes en un campo tan bonito y tan trascendental.

Los errores que pueda haber son lógicamente imputables en ex
clusiva al que esto escribe, y pido disculpas por los mismos.

-0-

Perspectiva del mundo actual.

Nos encontramos actualmente con un mundo que sufre un profundo cambio en todos los órdenes de la existencia. Se está dando una aceleración progresiva que prácticamente está alcanzándolo todo y a todos. Decía el asesinado John F. Kennedy que, "el destino de esta generación es vivir en medio de una lucha que nosotros no hemos iniciado en un mundo que no hicimos nosotros" (1), y ciertamente al tratar de repasar someramente la situación hoy nos vemos a nosotros mismos en medio de una serie de encontradas corrientes más o menos subterráneas, que pueden hacernos sentir complejo de "nada", impotencia en el devenir de los acontecimientos diarios "plantados" por avatares de la fortuna en un torbellino cuyas profundas motivaciones se nos escapan; la experiencia me dice que son pocas realmente las personas que se paran un momento a reflexionar sobre el esoterismo de su existencia. Y es que el cúmulo cuasi infinito de acontecimientos, acompañados de una saturación informativa y unos acuciantes, muchas veces, problemas económicos, se convierten en barreras que invitan a "no complicarse más la vida de lo que ya está".

Es necesario que, evitando la política del avestruz, planteemos cara a la situación y, aceptando el tiempo y espacio en el que nos ha tocado vivir, meditemos sobre las grandes líneas que conforman nuestro mundo y con ello comprendamos mejor, entre otras cosas y a lo que aquí nos interesa, el campo de las relaciones internacionales y la importancia de las mismas en nuestra parcela cotidiana de existencia.

Es inevitable dar unas pinceladas a eso que se llama historia, esa línea en la que nuestra vida será un trozo; y la historia "vista en su conjunto, muestra, indudablemente, una corriente de progreso. Vista en detalles, las conclusiones son más difíciles; el avance está lleno de discontinuidad; pocas sociedades han logrado la estabilidad, y no por mucho tiempo; la vida de la mayoría de los hombres ha sido penosa y breve" (2). Unos arguyen que los hechos de la historia no se repiten, si bien algunos aceptan la idea de que en el fondo el hombre es muy parecido siempre y por tanto su construcción existencial es semejante -recordemos el dicho popular de que "el hombre es el único animal"-, en esta línea de pensamiento encontramos por ejemplo aquella frase que dice: "Quid est quod fuit? ipsum quod futurum est" (lo que sucedió no es sino lo mismo que sucederá, lo de hoy ya precedió en los siglos). Otros por el contrario entienden que las situaciones son irrepetibles e incomparables: los parámetros en los que se envuelve la existencia se modifican de época en época. Sea como fuere lo cierto es que son numerosos los factores que intervienen en la construcción de la trama diaria y debemos de hablar de la complejidad de lo real.

Recientemente se publicó un libro de amplia difusión titulado "La Tercera Ola", en la que su autor nos da una nueva visión de la historia como una sucesión de olas; analizar la historia sería analizar el "oleaje", fijándose más en las discontinuidades (innovaciones, cambios, rupturas . .) que en aquello que pervive. Menciono esta obra pues la he tenido muy en cuenta en mi análisis dada su buena base bibliográfica y sus planteamientos originales. Pero de la misma manera hay que recordar -y ello es válido para todo este trabajo- que casi todo es relativo y opinable, que no hay leyes ni reglas ni tradiciones que se puedan aplicar universalmente, que nunca podemos estar seguros de que la opinión que tratamos de acallar sea una opinión falsa y aunque estuviéramos seguros también sería incorrecto acallarla, que aunque alguien ha dicho que las ideas claras y las actitudes firmes son lo único que construye la historia, a veces esa claridad es más teórica que real, y finalmente hay que recordar que el progreso tanto el propio como el del mundo depende de la gente "irracional" y no de la gente que se adapta a la sociedad y acepta todo lo que se pone en su camino (W. Dyer).

Nos encontramos entonces con unas relaciones internacionales que han de desenvolverse en medio de un mundo fluído y complejo (3), algo que en cierta medida siempre ha ocurrido; un mundo en el que cobran interés una serie de datos tales como: nuevos actores de la trama, crecimiento colosal de las poblaciones, negras nubes cubriendo el horizonte económico, falta de ideas quizás esta última la más grave. El mundo se nos ha vuelto más pequeño, y de la mentalidad tribal y local hemos saltado a la

mentalidad universal. La información, el a veces exceso de información, nos dice cada día que estamos ante una nueva civilización: nuevos estilos familiares, formas distintas de trabajar, de amar, de vivir, nueva economía, nuevos conflictos políticos, nueva conciencia; otros prefieren ver el lado pesimista y sin pensar en los albores de esa nueva civilización (4) se quedan en la idea de que la actual forma de vivir está en crisis y, sin embargo, esto no nos conduce más que a una postura conservadora que nos hace aferrarnos a los restos de eso que conocemos, enfrentándonos con aquellas causas del cambio que estimamos perjudicial; es el miedo a lo nuevo, dogmatizando lo tradicional, quizás por aquello de que más vale malo conocido que bueno por conocer; esto no creo que lleve a ninguna parte.

Es un hecho evidente que vivimos un momento histórico que, como ya he señalado, es acelerativo y de salto hacia adelante; son muchas las personas que entienden que su mundo durará eternamente, su choque es inevitable con aquellos que conscientes del cambio quizás aceleran en exceso. Es real la batalla que se está librando bajo nuestros pies, incluso dentro de nosotros mismos. Si miramos lo que ocurre con amplio sector de nuestra juventud y el acusado consumo de alucinógenos no podemos quedarnos en una descalificación global y, con arreglo a nuestra moral tradicional hablar de degeneración y vicio; eso sería quedarse en la superficie; tenemos que bucear en las causas. Abramos cualquier periódico diario y nos encontraremos con:

- Crisis del Estado: noticias frecuentes nos hablan de la lucha entre el Estado tradicional y las dos fuerzas actuales de relación colectiva, la esfera local-regional, y la universalidad como concepto de situación global. Nación, nacionalidad, nacionalismo, tres términos, tres conceptos, tres confusiones, tres focos de lucha. "Crisis del Estado constitucional", titulan muchos artículos y obras; la historia es un cementerio de Estados (5). Se nos dice también que, si bien globalmente el mundo progresa, analizando los detalles del avance resultan retrocesos en no pocas ocasiones; el fenómeno nacional no puede ser analizado a partir de un solo factor, teniendo presente la complejidad social y económica que conlleva, y el papel que desempeñan elementos ideológicos, de mentalidad, culturales, religiosos (6). El fraccionamiento, por un lado, y el aglutinamiento por otro, de la nación son ya de por sí un hecho clave en la hora actual, con un indudable reflejo en el campo de las relaciones internacionales y en la vida diaria de cada hombre.

- Crisis de ideas: "lo tremendo es que hoy no se trata tanto de la falta de medios, como de un no saber qué hacer con ellos (7). Más de una vez habremos leído: "Occidente cansado y sin ideas"; se pone en relación este dato con el pasado histórico de Roma y su decadencia atribuida en lo esencial a la falta de agilidad mental, de plasticidad intelectual, y a su conformismo espiritual (8). Es la crisis del intelecto unida a la crisis del espíritu, entendido en un sentido amplio. Se nos habla en el tono más sombrío de su sistema de valores, del culto al materialismo en detrimento de lo espiritual, crisis de mentalidad, endurecimiento de la sensibilidad, acentuación de la desesperanza; es la psicología de cansancio del hombre civilizado (atención al adjetivo: no todo hombre sino el civilizado) es la crisis en suma de lo que debiera ser esencial. Es la muestra o prueba de las demás crisis. Con toda esta situación que voy describiendo, también esta parcela será enfocada de forma pesimista (crisis que va seguida de caos y vacío), o de forma optimista (crisis que es enriquecedora y que muestra la existencia de una guerra cultural entre las nuevas y las antiguas formas de pensar) (9).
- Crisis de líderes: se habla de una quiebra en la preparación de dirigentes, de falta de imaginación de los gobernantes, de crisis política en todas sus vertientes, instituciones y dirigentes. Las viejas relaciones de poder también han sido puestas en entredicho por los analistas; en una nación tras otra surgen demandas de participación en la dirección, de una toma de decisiones compartida, las élites se vuelven menos permanentes y seguras; es la crisis del entramado jurídico en el que nos movemos, con manifestaciones tan claras como lo sucedido en Inglaterra, país tradicionalmente respetuoso con su policía de a pie, desarmada y vigilante, a la que acontecimientos imprevistos obligan a cambiar de actitud; es la revuelta desde todos los campos de la política; es Francia y su revolución del siglo veinte; es Polonia y su disidencia; es la democracia y sus variadas formas en crisis (10).
- Crisis económica: aunque luego tendré ocasión de referirme a ella más extensamente, sí quiero reseñar de forma global que ésta es desde 1973, con el comienzo de la crisis de petróleo, la que quizás más ríos de tinta ha hecho correr, aunque no la única como estamos viendo. Es una crisis que afecta al dinero y a toda la base energética de la sociedad; se habla de que el sistema de gobiernos nacionales, monedas nacionales, mercados nacionales, hace agua. Son estructuras desfasadas (11). Todos padecemos en mayor o menor medida tal estado de cosas.

- Crisis del derecho: desde el momento en que el Estado ha sido el creador y garante de un ordenamiento jurídico, al entrar en crisis aquel, también éste es cuestionado, como ya apunté anteriormente. El sistema de normas es cada vez más confuso. Los tribunales se ven cada día en mayores dificultades para el ejercicio de su labor. La Constitución, piedra angular del entramado jurídico estatal, incluye dos elementos imprescindibles: una garantía de un cierto número de libertades individuales y de grupo, y una cierta organización institucional de los poderes públicos; ambos están en crisis. Las libertades que lo eran frente al Estado, se han convertido en libertades a través del mismo. La división de poderes de Montesquieu no presenta ya compartimentos plenamente estancos (12).

Podría seguir señalando factores de la crisis, no hace falta, ésta es clara. En principio la conclusión a la que podemos llegar es trágica. A nivel mundial, como humanidad, parece que vamos hacia el caos. Si nos quedamos en casa, Occidente, se nos puede plantear el trágico dilema de si éste merece ser conservado; dice Brian Crozier, autor de "El Estado Mínimo", que lo que está en cuestión es la supervivencia de las cosas que hacen este tipo de sociedad digno de ser conservado (13). Y Servan-Schreiber, autor de otro libro impactante: "El Desafío Mundial", señala que Occidente ha entrado en una crisis que presenta apariencias de no ser una más de las que cíclicamente ha sufrido, sino una crisis terminal (14).

Ante esta situación algunos venimos propugnando la necesidad de luchar y apoyar el surgimiento de un nuevo humanismo. Y es este un campo fundamental en el nuevo mundo hacia el que caminamos. Se dice que hoy día es el petróleo el puntal máximo de nuestro mundo. No lo niego, pero sí afirmo que antes del petróleo hubo en el mundo industrial otra materia prima mucho más preciosa que aquél: el hombre (15). Es esta la mejor máquina que existe. Un inversor mundial árabe, promotor destacado de obras en el Tercer Mundo, decía que "el factor primordial de todo desarrollo económico es el desarrollo del hombre mismo. Del cerebro humano. A fin de cuentas, el desarrollo es, ante todo, un proceso mental. Empieza por una actitud del espíritu" (16). René Dubos, catedrático de la Universidad Rockefeller, ha escrito un importante libro titulado "Elegir ser humanos", y en él busca el equilibrio entre las lógicas preocupaciones derivadas del futuro aparentemente negro que nos espera, y la ventana abierta por la que entra una diáfana claridad. Al hacerme eco de la crisis que padecemos me he guiado por escritos y artículos que están a la orden del día; por un espíritu científico del planteamiento no he querido meterme

en el terreno, tan bien abonado hoy del catastrofismo total (léase fin del mundo nuclear, invasión de ovnis, fin del mundo para 1984, 1999,). Y porque en cierta medida sobran exposiciones apocalípticas y técnico-futuristas, no puedo dejar de referirme a esos otros "compañeros de aventura mundial" que ven otra cosa. No caminamos irremisiblemente al desastre. Podemos elegir ser lo que debieramos ser: humanos; reconocemos que en el hombre existe una permanente lucha entre lo animal y lo humano, y tal lucha no ha sido sólo la aventura que va desde las cuevas prehistóricas hasta los safaris de la opulencia, sino al combate incesante que en cada hombre se libra entre la fiereza y la bondad. "El azar o la providencia ofrece los elementos materiales a partir de los cuales las civilizaciones pueden renacer y reformarse. Pero el espíritu es quien elige entre esos elementos, quien los organiza para darles forma humana y quien continúa así la creación del mundo" (17). Y Jaspers señalaba a mayor abundamiento que: "La meta de la Historia es un tipo superior de hombre, y la creación del espíritu la cultura en estados colectivos, la revelación del Ser en el Hombre, la revelación de la Divinidad".

La Familia del Hombre de la que hablara Kennedy, tiene salvación, en ella misma está la solución. El hombre, ese ser que a veces juega a ser Dios, es el verdadero puntal de la obra divina, todo le está sujeto menos el mismo Creador. Y ese hombre en su doble componente, Razón y Esíritu, puede encontrar la salida, si lo desea. Frente al culto de la razón y la técnica en detrimento del espíritu, una potenciación de este es indispensable.

Hasta ahora me he movido prácticamente en el plano de la especulación teórica. Es bucear en la raíz del mal. Aproximémonos a la superficie de las relaciones exteriores y pasemos a un nuevo estadio, el de hechos concretos, ramificaciones de esa crisis global subterránea, algunas de las cuales ya han ido saliendo.

Si hacemos un balance global los datos se nos acumularán; por ejemplo, en 1980 algunos de los datos más destacados han sido: invasión de Afganistán; reactivación de la guerra fría por parte de Carter que se dió cuenta de cosas que nunca debiera haber dejado de lado; la Olimpiada de Moscú que muchos compararon con las de Berlín en 1936; la explosión del milenario Irán ante los incrédulos ojos de medio mundo, que revivía la guerra Santa estudiada en los libros de historia; el Golfo Pérsico siempre en ebullición y que algunos presentan como la chispa que iniciará el incendio mundial; la guerra Irán-Irak una más de las llamadas guerras localizadas y teledirigidas; Polonia y su "lech walesismo"; EE. UU. y su periódico "juego a la ru

leta electoral" (ruleta rusa, claro) con la elección del anti-cartiano Reagan; la CSCE de Madrid algo que ahí está aún según se dice, porque realmente no es un modelo de Cooperación y Seguridad para Europa lo que estamos viendo; elecciones alemanas con la victoria social-demócrata-liberal las portuguesas con la de la Alianza Democrática, En suma, un balance, como el de todos los años que nos ha tocado vivir, como cada mes, como cada día, en que nos levantamos de nuestro sueño, no muy largo, ávidos de la prensa y la radio de primera mañana esperando la noticia sensacional, la información no esperada que rompa la monotonía de lo "normal". Se habla de nueva situación mundial, yo mismo así lo he titulado en anteriores líneas, da la impresión de que a partir de un determinado punto todo es diferente, y sin embargo, es un cambio intemporal, continuo, más o menos solapado, no de un día, de todos los días. Esa "nueva" situación política, militar, económica, ideológica, es un proceso constante de cambio.

En ese balance global debemos detenernos en algunos puntos acuciantes. Así, por ejemplo, la cuestión de las armas y las guerras. Una de las cuestiones que los diplomáticos deben de evitar potenciando su contrapartida: evitar la guerra mediante el diálogo. Sin embargo, hoy todo nos habla de guerra; por un lado la idea de que existe una relación "sine qua non" historia-hombre-guerra; los datos por desgracia son elocuentes. Dirá Einstein, padre de la relatividad, que el hombre no es capaz de mantener la paz, idea que a él le amargó profundamente a partir sobre todo del momento en que, como el descubridor de la dinamita, no pretendía que sus ideas fuesen usadas en la dirección en que mayormente lo fueron (18). Estudios científicos como el de Bouthoul, fundador de la Polemología "Estudio del fenómeno "guerra"- ponen de manifiesto esa trágica e ininterrumpida constante humana (19). Kissinger, inteligente teórico de las relaciones internacionales, famoso viajero y negociador, habla de que "la guerra es posible" (20). Oímos cosas no muy aleccionadoras tales como que "cada generación tiene derecho a procurarse su desastre la guerra para quienes la trabajan", "los estadistas y los futurólogos están de acuerdo: habrá guerra"; el que fuera famoso historiador Arnold J. Toynbee en sus numerosos escritos, aún reconociendo que nuestro destino reposa en nuestras propias manos, aún señalando que si tenemos voluntad tendremos capacidad y que se necesita una asociación voluntaria de pueblos amantes de la paz, no puede por menos que reconocer, fruto de su análisis de las corrientes de la historia universal, que guerra y civilización caminan indisolublemente unidas; ciertamente reconoce el error de la utilización de la guerra como instrumento dirimente de los conflictos, también recuerda que el redentor de la espada termina fracasando, que el empleo de la guerra por el hombre es un derrotarse a sí mismo social y espiritualmente, pero a la vez no le

queda más remedio que ponerse en guardia contra la estrategia del pacifismo, cosa de "santos" no de hombres comunes ni de realidades evidentes. (21). "En un torneo de virtud entre el guerrero que emplea la violencia y el santo que la rehuye, ganaría hoy el santo una batalla moral que podría dar prácticos frutos mañana; pero por desgracia, los personajes típicos en el drama de pacifismo versus guerra no son un guerrero y un santo armados en la misma panoplia de la rectitud; son el guerrero -virtuoso o vicioso- que tiene el valor de arriesgar cuerpo y alma, y el mortal corriente que huye de la lucha y el peligro..." (22).

Si, el hombre siempre hizo la guerra, ora para sobrevivir, ora para ostentar la hegemonía sobre los demás. Como alguien ha dicho, el hacha de la guerra siempre ha sido enterrada demasiado cerca de la superficie. La paz es cosa de dos, y si uno no quiere dos sí luchan; no basta con declararse neutral, pacifista lo ideal y utópico no tiene aquí cabida.

Y en los últimos años el balance es descorazonador; desde la II Guerra Mundial todos los lugares de la tierra se ven oscurecidos por la imagen del conflicto, ya declarado, ya soterrado, la guerra fría con sus hitos en Praga, Berlín, Corea, Suez, Hungría, Cuba, Praga otra vez, Oriente Medio, y las llamadas "guerras olvidadas": el Salvador-Guatemala, Perú-Ecuador, Colombia-Venezuela, Argentina-Chile, el Sahara, Angola, Suráfrica, Mozambique, Chad, Etiopía, Camboya, Vietnam, Indonesia, Timor, Filipinas, (23).

Claro está, todos estos conflictos de expansión, de intereses económicos, de liberación, civiles, etc., están bien "regados" con armas, un floreciente negocio: el Tercer Mundo se calcula que importó durante 1980 unos veinte mil millones de dólares en armas procedentes en un setenta por ciento de las dos grandes potencias.

Mientras que el hombre sea hombre parece que el adiós a las armas no pasará de un noble sueño; desde pequeño jugar a la guerra es deporte favorito de todos los niños, signo bien elocuente, parece algo instintivo. Ya decía Maquiavelo que un hombre desarmado no puede nada contra otro hombre armado.

Unido a todo lo anterior, mucho más cercano geográficamente a nosotros es el "fenómeno" terrorismo. Otra plaga que está segando vidas diariamente. El terrorista no busca la eliminación del más enemigo; le basta con asustar e inhibir a la mayoría pasiva. El cura guerrillero protagonista

ta de la obra de Graham Greene, "El Consul Británico", afirma que, para defender una causa justa, se puede asesinar a sangre fría a un inocente, con tal de llamar la atención del público sobre dicha causa (24). Junto al profeta armado de Maquiavelo ha surgido el partido armado de la guerra revolucionaria. Los poderosos se lanzan mutuas acusaciones de armar a los terroristas. Lo cierto es que esta nueva arma se ha colado entre nosotros impunemente. Y frente al terrorismo de un signo que pretende el cambio total, surge el contrario, el "anti" con objetivos opuestos; en medio, el pueblo llano padece de las violencias de unos y otros en esa guerra no declarada con arreglo a los cánones tradicionales y que produce víctimas buscadas y víctimas circunstanciales, cuyo único delito era pasar por allí, ser testigos involuntarios de La red del terror rojo, azul, amarillo , terror al fin y al cabo, que envenena las situaciones internas de los países y las internacionales, alcanzando indiscriminadamente desde presidentes de Estado, representantes espirituales ("siempre me quedará gravada la expresión de Juan Pablo II al ser tiroteado: ¿ Por qué han hecho esto? "), a niños inocentes.

Como no, en este balance global no puedo por menos de referirme a lo que junto con las ideas es para mí el aspecto más importante de la crisis: las materias primas. Estas, juntamente con la tecnología y la economía en general, son la fuente de muchas cosas. Si pensamos en la lucha que el hombre a nivel individual sostiene por la mejora de la calidad de vida, si analizamos cómo muchas veces quiere más y más, haciéndose realidad lo que decía Séneca de que "no es pobre el que tiene poco sino el que ambiciona más, porque las necesidades naturales son muy reducidas, en tanto que las de la vana ambición son inagotables" (25). Si trasladamos todo eso a nivel nacional y mundial, nos encontraremos con que es cada vez mayor la lucha por el control de los recursos garantidos en muchas ocasiones de la supervivencia. Muchas confrontaciones tienen ahí su origen.

Desde que en 1960 considerando la superproducción y las ventas masivas de petróleo ruso, que provocaban una nueva e inevitable baja de los precios en el mercado, el presidente de la ESSO puso en estudio una reducción del famoso precio "post price", base de un acuerdo, desde principios de siglo, entre las grandes compañías petroleras, y los países productores que, por esta cláusula contractual percibían los cánones correspondientes, desde entonces algo importante sucedió: la toma de conciencia del poder que suponía la tenencia de la materia prima fundamental. Desde ese dato a la creación de la OPEP solo hubo un paso (26).

El mundo es injusto en muchas cosas, pero lo es especialmente en el reparto de la riqueza. Hace poco se ha reunido el Consejo mundial de la Alimentación, y las conclusiones que podemos sacar del mismo son una clara muestra del estado de cosas que se están produciendo. Para empezar no se ha conseguido condenar el empleo del "arma alimentaria". Se ha visto obligado a posponer para finales de siglo el objetivo de la supresión del hambre en el mundo. Los propios países beneficiarios de la ayuda ponen múltiples obstáculos celosos de su independencia y tachan muchas ideas y proyectos de injerencias. Se ha constatado que el egoísmo es creciente, y en suma han reconocido su fracaso y su creciente cansancio (27).

La acuciante falta de soluciones económico-sociales puede originar desesperación y aumentar la presión del mundo de forma peligrosa. La desesperación del pobre -países pobres- y la del rico venido a menos y añorante de su antigua prosperidad -países ricos en crisis- son dos elementos a tener en cuenta a la hora de las relaciones internacionales.

La profunda desestabilización del sistema económico es algo real. Bases monetarias, base comercial, presupuestos energéticos aumenta el desempleo, crecen las poblaciones, también las necesidades, de sacelera el crecimiento y la inversión. Energía-inversión, dos puntos claves en la caída de la economía mundial.

Por zonas, nos encontramos en primer lugar con los dos gigantes, EE.UU. -URSS. "Cuando dos elefantes luchan, quienes salen perdiendo son las hormigas". Algo así nos sucede. ¿Qué decir de nuestros "protectores"? Más de una vez se ha reconocido que sólo ellos dos son realmente independientes. Ambos se reparten el mundo en zonas de influencia y yo diría que sólo existe un país realmente sui generis y que sigue una vía diferente: Albania; digo esto a partir de la poca información que de tan singular nación llega. Todo gira a nivel de relaciones exteriores en torno a esa bipolaridad de la que no escapan ni los autotitulados "no alineados". La bipolarización se siguió estimando por muchos como el esquema básico en que descansa la actual sociedad internacional. No obstante, existe la opinión opuesta que estima que tal situación se encuentra en claro declive por la aparición de otros centros de poder geográfico-políticos o político-económicos. Lo cierto es que el peso de los acontecimientos descansa en su comportamiento. Así, por ejemplo, se habla de incertidumbre en la seguridad internacional a partir de la aparente incapacidad de los dos grandes para controlar los acontecimientos; incapacidad que yo pongo en duda, pues si puede que algunos sucesos les resultan imprevisibles, la reconducción de los mismos es inmediata. Si nos detenemos en una somera reflexión sobre las cabezas

visibles de los dos, vemos que por el lado de EE.UU., y como en el otro lado recordé haciéndome eco de la frase de Pierre Salinger, antiguo secretario de prensa de Kennedy, "cada cuatro años los americanos juegan a la ruleta rusa". Todos recordamos lo sucedido con Carter; sería ocioso traer aquí algunas de sus ideas en campaña preelectoral que le llevaría al poder pero sí nos revelarán si las releemos lo que puede suceder cuando alguien de tanta influencia se deja llevar por lo que debiera ser y no por lo que es. Con Reagan un vuelco enorme está teniendo lugar, empezando por la espectacular subida del dólar.

En el lado opuesto, Breznev, con la sabiduría de los años en el poder y el certificado de inteligencia que da, como dice Kissinger, la ascensión y mantenimiento en las alturas del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), auténtica lucha por la supervivencia política y a veces física. En más de una ocasión se ha comentado el "fin de la era Breznev", la enfermedad del viejo presidente, los rumores de cambio; lo cierto es que ahí sigue a la cabeza de la élite gerontológica.

Los americanos, como diría Kissinger al despedirse de su puesto de Secretario de Estado, tienen una moral, pero también la obligación de ser prácticos "relativizar nuestros objetivos morales en función de las opciones imperativas para alcanzar nuestras aspiraciones" (28).

Los rusos opinan lo mismo, pero desde su moral y sus aspiraciones (interesante cuestión ésta de la "terminología" y la interpretación de acuerdos y tratados, que analizaré más adelante).

Situados estratégicamente entre ambos estamos los europeos y nuestra tierra: Europa. Esta tierra, cuna de civilizaciones, el Occidente cristiano del que tantas veces se habla (aunque se incluya a EE.UU. es Europa quién merece tal calificativo por antonomasia) y que en la hora actual, perdida su hegemonía cultural y económica, se debate en la lucha por lograr su supervivencia física. Es trágico el momento en que viven estos pueblos: con el cordón umbilical del petróleo y demás materias primas pendiente de cortarse por intereses que no controla; con la espada de Damocles pendiente de su cabeza en forma de "teatro de una futura guerra nuclear limitada"; soportando la crisis mundial cuyos parámetros ya han sido transcritos; es Europa, la que fue y es, pero no se sabe si será. En estos momentos en que los rumores de guerra se escuchan insistentemente, vemos que todos los pueblos desean evitar la guerra, pero las dos superpotencias tienen que estudiar la forma de ganarla, si no se puede evitar; todos los Estados de Europa tienen el interés común de evitar la guerra, porque nosotros no ganaríamos na

da después de una guerra. El "abcé" de Europa es impedir la guerra. En Washington y en Moscú se piensa, en primer lugar, en impedir la, pero si llega el caso en ganarla. Nadie puede reprocharles a americanos y rusos que piensen en sus intereses, pero tampoco nadie debería echarnos en cara que nosotros pensemos en los nuestros (29). Para nosotros Europa es el centro; para los otros es un teatro marginal. Europa posible campo de batalla como lo son hoy los antes señalados "conflictos olvidados". Nunca en la historia política y militar del continente su inseguridad militar ha sido tan manifiesta y alarmante. Y lo que más temor me da a mi es la falta de conciencia por parte de los propios afectados, los europeos; desde la ignorancia a la apatía, el sueño irreal, la duda, el escepticismo, el pacifismo mal entendido. Europa se nos aparece como un centro vacío de poder desde la fustrada tentativa anglosajona-francesa de impedir la realización del proyecto de Nasser sobre el canal de Suez, última manifestación de una intervención europea autónoma en la definición de una estrategia mundial. La victoria en la guerra de 1939-1945, tuvo como precio la liquidación física de gran parte de las élites europeas, el sacrificio de todo el patrimonio colonial, el menos cabo de la voluntad de mando que, durante siglos, caracterizó al europeo. La ruina fue el precio del desastre en que se tradujo la constante guerra civil intestina que acompaña a toda la historia de la europeización del mundo. El drama de nuestras querellas y rivalidades, de nuestros enfrentamientos nacionalistas, de nuestras ambiciones regionales hizo que Europa entrase en decadencia, más que por los ataques desencadenados desde fuera, por las propias dolencias internas (30), (31).

Al lado de esos dos grandes, y de esa Europa débil, otros muchos Estados conforman el mapa del mundo. Existe un curioso grupo que recibe el nombre de no alineados. Y digo curioso porque no es que no estén alineados, sino que lo están según las circunstancias, con el mejor postor. Los países no alineados se encuentran, en su mayoría, en esa amplísima banda intertropical con incursiones en zonas templadas. Casi toda Africa, toda el Asia meridional y la Insulindia y algunos americanos, como Argentina, Perú, Cuba y Panamá. ¿Espectáculo pintoresco?, ¿Gran circo del Tercer Mundo en el que todo se disuelve en palabras?, ¿Escándalo del contraste entre el lujo de estos mandatarios y la miseria de sus compatriotas?. Quizás un poco de todo, aunque no se le puede tampoco quitar mérito, desde el momento en que, al menos teóricamente, se pretende romper la bipolaridad y lanzar ideas que si hoy pueden sonar a utopía, mañana pueden ser realidad. Bien, ahí están, como una fuerza más, tratando de buscar palancas de poder que les abran paso en el concierto mundial; aglutinando un dispar número de componentes. Su existencia ha de ser tenida en cuenta.

Existen otros factores aglutinantes de comunidades nacionales; en los tiempos actuales ya ha sido señalada la creciente corriente hacia la concentración local y supranacional, al margen de las fronteras jurídicas. Si cada hombre es un mundo diferente, cada comunidad presenta unas características propias; la imposibilidad de llegar a un acuerdo tiene ahí su base; no todos ven las cosas como nosotros las vemos; no todos viven en el mismo tipo de siglo XX; las raíces históricas crean una cimentación bien diversa; historia, mentalidad, intereses, medios, son todos componentes de una ecuación en la que dos y dos no son cuatro. Sí se da en cambio un elemento común: la tierra sobre la cual discurren nuestras vidas es la misma y la única hoy posible.

Es a partir de aquí, visto brevemente el estado de cosas en que las relaciones internacionales se mueven, que el futuro presenta unos tintes más o menos específicos. Este futuro que ya es hoy, no es fácil de desentrañar. Nuestros intentos de atisbar el mañana siguen siendo más un arte que una ciencia. La investigación sistemática puede enseñarnos mucho, pero el final debemos acoger, no desechar, paradoja y contradicción, presentimiento, imaginación y audaz síntesis; debemos resistir la tentación de dejarnos seducir por líneas rectas, pues el futuro es una permanente sorpresa, y más en estos momentos en que ya se ha indicado la aceleración en todos los campos que tenemos (32). Nada es eterno. Sólo Dios. Acercándose al fin de siglo del segundo milenio de nuestra era, el mapa del mundo cambia de modo acelerado y sin descanso; vivimos sumidos en un angustioso dinamismo y la sensación de que nos falta tiempo nos impulsa a la velocidad (33). Al mirar hacia delante no podemos hacer abstracción del pasado. En el fin la condición humana es permanente con variaciones superficiales derivadas de modos y costumbres. Las lecciones de la historia, como las de toda experiencia, son ciertamente contingentes, enseñan las consecuencias de ciertas acciones pero dejan a cada generación la tarea de determinar qué situaciones son comparables (34). Las estructuras a todos los niveles que conocemos terminarán siendo alteradas no porque sean intrínsecamente malas, ni aún porque se hallen controladas por esta o aquella clase o grupo -sin olvidar que es una constante histórica que el poder se ejerce casi siempre en beneficio único y exclusivo de aquellos que lo monopolizan- sino porque son crecientemente inviables, inadecuadas ya para las necesidades de un mundo radicalmente cambiado (35). Señalando sólo algunos indicadores de por donde pueden ir las cosas, diremos que se da un creciente poder de las minorías; recordemos lo antedicho sobre los derroteros que toma el Estado; existe un sector de población que habrá de ser tenido mucho más en cuenta: los pobres, tercer mundistas Existe un dato interesante y es que, frente a la superabundancia como objetivo máximo de desarrollo, resurge la idea de que la penuria,

entendida no como miseria sino como no despilfarro, es un bien que favorece la salud económica y moral de los pueblos; la penuria obliga a inventar, renovar, a salir de las dificultades; la abundancia debilita a los hombres, a las estructuras y a los estados (36). Existe cada vez más indiferencia hacia los países pobres; problemas políticos y económicos propios encierran a cada Estado dentro de los muros de su existencia; ante la impotencia y la desorientación provocadas por el desempleo, la inflación, la reducción del ahorro, los déficits públicos, el cierre de los mercados y la inquietud de los jóvenes, ante todo esto se reclama mano dura, menos proyectos sociales altruistas y más gobierno fuerte; las organizaciones humanitarias pasan estrecheces graves; y el Tercer Mundo, frontera del resurgimiento, es dejado de lado como no sea para seguir enfocándolo con mentalidad neocolonialista, "..... después de todo, el hombre blanco es una raza superior que ha salido de la miseria, si los demás no lo han hecho es su problema" (37). Pero el enemigo del mundo es el hambre y un hombre hambriento puede más que uno politizado, no digamos ya si a lo uno se le suma lo otro. Occidente no volverá a encontrar el camino del ofrecimiento, se asfixiará, verá dislocarse su orden social, si no tiene el destello de inteligencia y la voluntad necesarios para abrir la vía del desarrollo a los países del Tercer Mundo, que ofrece el único camino de su propio redespigüe. Ese Tercer Mundo precisa una red completa de infraestructuras, y, fundamentalmente, como una infraestructura más, quizás, la más necesaria, precisa la actuación a nivel educativo (38). Ya Kurt Waldheim recordó que hay que evitar el caos mundial que inevitablemente se terminará produciendo si no se evita la desesperación de los pobres.

En el plano de las llamadas herramientas del mañana, son cuatro los grupos de industrias llamadas a un importante desarrollo: la electrónica y computadores, espacio exterior y océanos, la industria genética (39).

Preguntas que todos nos hacemos pueden ser: ¿cuál va a ser el nuevo contexto internacional?, ¿hay que resignarse al hundimiento demográfico en Europa?, ¿cómo acceder a las materias primas naturales?, ¿cómo mantenerse al ritmo del progreso de las nuevas tecnologías?, ¿se ván a dominar las consecuencias sociales de las nuevas tecnologías?, ¿alcanzó Europa los límites del bienestar?, ¿cuál es el porvenir del crecimiento de los países europeos? (40).

Podría seguir señalando factores del porvenir pero creo que una amplia muestra de los mismos ha sido manifestada.

El mundo hoy, el mundo mañana. Todo un desafío para nosotros los jóvenes de hoy, los hombres del mañana.

La diplomacia.

En medio de todo ese estado de cosas una profesión a mitad de camino entre lo tradicional y lo innovador, una profesión y una actividad socialmente admirada, a veces envidiada, generalmente mal conocida, una profesión y una actividad con una importancia creciente. Precisamente porque el mundo es como es y no está tan organizado de tal forma que todo fuera justo, sino al contrario, tan desorganizado e injusto, es por lo que esta profesión, cuya meta es la relación entre los pueblos, cobra singular importancia.

El globo se ha empequeñecido ante los medios de comunicación físicos y espirituales. Las relaciones se han modificado. Si caminamos hacia algo diferente que se hace cada día, también la diplomacia deberá adaptarse a los tiempos y, conservando lo irrenunciable de su secular historia, ponerse a la altura de los tiempos, si estos son conflictivos, el enviado debe ser la vaselina que lime aristas e impida la proliferación del conflicto fuera de los cauces civilizados del diálogo y la negociación.

Diplomacia y paz debiera ser dos terminos unidos necesariamente. Las situaciones, en las que nos encontramos todos, son lo suficientemente delicadas como para fomentar sinceramente esa política de paz, sin la cuál los conflictos y roces pueden derivar en males irreparables para el hombre. La humanidad no podrá llevar a cabo la construcción de un mundo más humano si no se orienta hacia la verdadera paz. Y soy consciente de tocar un tema cuasi-utópico; lo utópico puede a veces ser posible. Y si no de forma total, se puede alcanzar un nivel aceptable de estabilidad.

Hace falta la paz, no cualquier tipo de paz, ésta no es simplemente una ausencia de guerra, ni un mero equilibrio de fuerzas en contraste la paz sin justicia y amor no es tal. Unas relaciones internacionales humanas deben buscar esta paz y esta justicia; un evitar la guerra declarada o solapada; total o parcial; fría o caliente; es preciso edificar una comunidad internacional atacando el origen del envenenamiento colectivo: la desigualdad económica, el espíritu de dominio, el desprecio por las personas, el egoísmo, el orgullo (41).

Quiero recalcar que soy consciente de lo delicado del tema. Es muy fácil hacer declaraciones teóricas y hermosas a los oídos. Por desgracia nuestra maestra, la historia, nos demuestra repetidamente que no todo el mundo opina lo mismo, que se hablan lenguas diferentes, y que los conceptos son manipulables; los buenos deseos suelen terminar ahogados en sangre de inocentes. Recuerdo que un experto en la fabricación de líderes (de todo hay hoy expertos, otro signo de los tiempos) señalaba que hoy en día un líder debe de tener algo de bastardo, con un sentido de prioridades de saber lo que está bien y ser dispuesto a hacer lo necesario para llevarlo a la práctica, aunque cueste mano dura y crearse enemigos; no valen los líderes demasiado buenos; una versión rebajada en grados de la visión política de Maquiavelo. En este sentido, Kissinger ponía de manifiesto, haciendo balance de su gestión, que la política exterior, como la vida, es un constante esfuerzo para alcanzar el debido equilibrio entre lo mejor que deseamos y lo más que podremos obtener, entre los objetivos y los medios (42). Así, pues, la lucha que debe mantener el gobernante y el diplomático puede a veces ser dramática, en ese tira y afloja de los intereses superiores y de sus convicciones éticas y morales. Creer en la paz y luchar por ella, pero sin bajar la guardia; con tradición, paradoja, es el "si vis pacem". Decía Kennedy que la paz no la mantienen sólo las armas, sino los hombres (43); unos y otros, y en su vida tuvo ocasión de comprobarlo, desde la II^a G. M. a la crisis de Cuba. Ante todo esto no cabe huir y eximirse de la responsabilidad. Es algo constatable el que la situación internacional de un pueblo viene determinada en buena medida por su situación interna; y, por desgracia con demasiada frecuencia, nos dejamos llevar por nuestro provincialismo y hacemos abstracción de la necesaria visión global de la tierra y sus problemas; consideramos lo que sucede de puertas afuera como algo ajeno a nosotros; y es cuando, por ejemplo, nos suben el precio de una materia prima como la gasolina proveniente del petróleo, nos acordamos que no somos el ombligo del mundo y que no vivimos en una isla. La paz mundial se puede llegar a convertir en un tópico. Y si lo deseable sería la paz del santo, entre ésta y la del guerrero, nos quedamos con la práctica; una paz que nos significa que, al igual que sucede en la comunidad local, cada hombre ame a su vecino, sino, en principio,

que vivan juntos tolerándose mutuamente y sometiendo sus disputas a soluciones justas y pacíficas. Y la historia nos enseña que la enemistad entre las naciones, al igual que entre los individuos, es cosa que dura eternamente. Porque por muy fuertes que sean nuestros gustos y disgustos, las mareas del tiempo y de los acontecimientos a menudo traen consigo cambios sorprendentes en las relaciones de vecinos y naciones (44). La paz no debe ser considerada como impracticable y la guerra no debe ser tenida como inevitable.

La paz es un proceso diario, semanal, mensual, es el cambio gradual de opiniones, es el lento derribo de viejas barreras, y es la edificación de nuevas estructuras; movimiento lento pero que no debe de cesar, es bien lamentable que las guerras, ese regulador "automático" de la demografía, dé lugar a muertes de personas cuyos descendientes convivirán olvidándose del pasado; ¿para qué aquellas muertes?. Aunque la paz ha de ser objetivo prioritario de gobernantes y dirigentes, es empresa de cada nación y de todos sus ciudadanos. La paz se mantendrá con armas y con tratados, pero no sólo con eso; ha de estar presente en los corazones y en el pensamiento de todo el mundo. Ninguna arma, ningún pacto, ninguna ley, ningún tratado, ninguna organización pueden esperar mantener esa paz sin la ayuda y el buen deseo de las gentes. "No hay alternativa para la paz", diría Eisenhower.

El progreso de la paz reclama una creciente institucionalización de la sociedad internacional. El Derecho Internacional tiene que llegar a ocupar un lugar importante que hoy le es puesto muchas veces en duda. Para ello se requiere, según algunos, descentralización y regionalismo, a escala universal, de comunidades internacionales particulares y dentro de los mismos Estados; hace falta una diferente forma de plantear la relación entre la sociedad y Estado, y una diversa manera de entender la relación entre Estado soberano y sociedad internacional, debidamente dotada de órganos propios de personalidad jurídica y política (45).

Siempre que entran en relaciones pacíficas diferentes comunidades políticas independientes, han sentido la necesidad de un Derecho Internacional que regule dichas relaciones. En algunos aspectos los Estados no se comportan en el campo internacional del mismo modo que los individuos en el nacional, pero en otras ocasiones sí. Su análisis revela la necesidad de esas reglas internacionales, su existencia y cumplimiento.

Ciertamente hay un generalizado escepticismo sobre la existencia de estas normas y su operatividad. Creencia falsa; es el mismo fenómeno que a nivel nacional: el aluvión informativo en torno a un tema, como pueden ser los atracos, crean una sicosis de inseguridad, superior a la rea-

lidad. La violación de acuerdos internacionales, es la excepción, no la regla. Hay violaciones que no necesariamente se deben a incumplimientos del Derecho Internacional (46).

Sujeto importante de todo este entramado internacional es el diplomático profesional de las relaciones internacionales. La diplomacia es su actividad. Existen muchas definiciones y conceptos de la misma. Así por ejemplo, Satow dice que: "es la aplicación de la inteligencia y el acto a la práctica de las relaciones oficiales entre los gobiernos de Estados independientes". Deffaudis: "un oficio como los demás, que se aprende con trabajo y con tiempo, para el cual no todo el mundo es apto y que nadie puede adivinar por intuición". Napoleón, pragmático, indicaba: "Puede que los tratados sean firmados por los diplomáticos, pero los hacen los soldados". Y si Clausewitz afirmaba que "la guerra no es más que la política continuada con otros medios", Friedrich ponía de manifiesto que "la guerra no es sino el fracaso de la Diplomacia; empleando medios violentos en vez de inteligentes". Para Juan Antonio de Vera y Zúñiga "el embajador es un conciliador de las voluntades de dos príncipes". Maquiavelo, no podía faltar: "Desempeñar fielmente una comisión lo hace cualquiera que sea bueno; lo difícil es desempeñarla suficientemente" (47). La diplomacia será, pues, la ciencia y arte referentes a las relaciones entre los Estados. El funcionario que interviene en las negociaciones entre dos o más Estados. El embajador será un representante diplomático, normalmente funcionario de un cuerpo especializado, el Cuerpo Diplomático, que acredita a una nación junto al soberano o gobierno de otra.

Recordemos que la política exterior es hoy cosa de todos. Ya hemos subrayado en páginas anteriores la imposibilidad de escondernos de las realidades; ni como individuos ni menos como nación podremos hacerlo.

Es por ello que se necesita la organización de una administración especializada en esta cuestión. Aunque la Historia no se repite, sólo se conserva lo que se renueva, y lo pasado nos sirve de advertencia; la Historia del mundo occidental es la de un progreso constante de las normas internacionales y de los instrumentos de negociación.

El hoy y mañana de la diplomacia viene marcado por ese cambio. En estos momentos se produce un desbordamiento general de la situación; la realidad supera a los esquemas tradicionales de funcionamiento. Si es cierto que las disputas internacionales pueden ser dirimidas en una mesa o a cañonazos, pero debieran serlo sólo de la primera manera, no menos cierto es que nunca se han producido simultáneamente tantas revoluciones di

ferentes, y que las relaciones internacionales han llegado a ser verdaderamente globales por primera vez: ya no son áreas aisladas (48). Pero no es fácil la situación. Se oyen voces que reclaman una política exterior y de defensa coherente. ¿Acaso es coherente el mundo en que vivimos? ¿Cómo mantener una postura lógica en un mundo ilógico? Se necesita eso es lo que todos decimos; se necesita nombrar diplomáticos o embajadores cuya misión sea mediar no ya entre países, sino entre minorías dentro de cada país (49); se necesita una doctrina y una voluntad nacional, hay que relacionar el poder con el propósito para el que se va a emplear (50); se necesita

Históricamente la diplomacia es una institución relativamente reciente; dice Rohden, que "Rey, juez y sacerdote son formas de vida político-sociales, cuyas raíces se extienden hasta los comienzos de la Humanidad". "En cambio, la creación de un Cuerpo Diplomático, como parte orgánica integrante del aparato del Estado, estaba reservada a nuestros días". Y es que para que exista Diplomacia ha de empezar habiendo un sistema de Estados; una idea imperial es incompatible con ella. La crisis de la Diplomacia se inicia en medio de su mismo apogeo; dos grandes períodos en la Diplomacia Europea fueron los habidos entre el Tratado de Westfalia y la Revolución francesa por un lado, y entre el Congreso de Viena y la I^a Guerra Mundial. En aquellos momentos las guerras eran limitadas, porque existía un armazón político que conducía a una aceptación general de una política de riesgos limitados; había la firme decisión de no permitir que se repitieran los trastornos de las guerras de los Treinta Años y napoleónicas (51). Después del Congreso de Viena, surgió una generación de diplomáticos europeos que se ocuparon tanto de los asuntos exteriores como de los interiores de su país; época que terminó entrando en decadencia. Y se llegará a decir que perdieron el control de lo interno y lo externo. La diplomacia, aparte de una serie compleja de factores; empezó perdiendo influencia como resultado del avance de la democracia contemporánea (Kennan) y se agravó su situación con la decadencia del constitucionalismo y la aparición del estado totalitario (Friedrich). Con la desaparición del Estado absoluto, desapareció la diplomacia absoluta. Dirá Nicolson que hasta la I^a G.M. la política exterior era una cuestión esotérica para la mayoría de los ciudadanos. La gran catástrofe hizo ver que la guerra moderna es una calamidad para todos. No es algo que sólo interese a las Cortes, las Cancillerías, y los Estados Mayores, sino que, en cuanto lleva en último término a compromisos que pueden desembocar en una guerra es el negocio de todos. Es la era de la superación de la vieja diplomacia, la secreta y aristocrática diplomacia. Apareció la Diplomacia por Conferencia, la directa. Los gobernantes se reúnen, sin intermediarios, a resolver parlamentariamente las cuestiones internacionales. Se redactaba una fórmula

altisonante y vaga de cara a la galería, demostrando que se hizo algo y no se comprometía a nada. De esa época proviene esa sensación arraigada después, a raíz en especial de su inoperancia en evitar cosas como la II^a G. M., de que Cuerpo Diplomático y vaciedad son todo uno; pese a bonitas declaraciones como la de Juan XXIII diciendo que "el buen trabajo diplomático es uno de los servicios más nobles y más preciosos que un ciudadano puede ser llamado a realizar para el interés común de la patria y de todas las naciones; servicio de todos los días, inspirado por el temor de Dios y el amor de los hombres, y empresa de prudencia de calma y perseverancia" (52); pese a que, como anteriormente dije, la violación de acuerdos y leyes internacionales son la excepción y no la regla, lo cierto es que desde entonces la desconfianza hacia los representantes de los pueblos es manifiesta. Se ha empezado a volver a los sistemas tradicionales. El mismo Juan XXIII admitió que si era legítimo que la opinión pública se interesase y fuese debidamente informada de la marcha de los asuntos exteriores, que tan vitalmente le afecta, otra cosa era quitar estos asuntos de la mano de los expertos y llevarla a la decisión directa de una opinión desorientada y desconfiada, crispada y escasamente competente (53).

Hoy vemos que los asuntos exteriores son, real y precisamente "asuntos exteriores", es decir, que un Parlamento o Cuerpo Electoral no pueden resolver como quieran, porque tienen que contar con otros países. Hay que tener presente que el empequeñecimiento del mundo y, sobre todo, el de las pequeñas potencias como consecuencia de la tremenda revolución tecnológica de nuestros días, reduce a la nada la vieja ficción jurídica de suponer que las naciones tienen vida independiente las unas de las otras. La diplomacia en realidad no es vieja o nueva, lo que cambia es el ornato, lo externo; si es bueno no está anticuado (54).

La llamada crisis de la diplomacia, es la crisis de Europa; los diplomáticos han perdido el control de los asuntos que antes manejaban en exclusiva. La democratización quitó exclusividad al control de los ministros de Asuntos Exteriores, y las revoluciones totalitarias han creado nuevos equipos diplomáticos en lugar de los tradicionales; han surgido diplomacias paralelas como consecuencia de las comunicaciones y de la mayor complejidad de las relaciones internacionales y de los instrumentos de acción en las mismas. Quizás hoy lo más grave sea que la decadencia del constitucionalismo parlamentario ha llevado lo mismo en los países democráticos que en los totalitarios a una vuelta al poder personal, o lo que es igual, a una intervención directa de los Jefes de Estado y de Gobierno en los asuntos exteriores, sin la debida distinción entre los fines de la política exterior y las negociaciones requeridas para alcanzarlos, y también la creación de diplomacias múltiples o

de equipos en competencia, con la consiguiente falta de unidad de acción y difusión de la responsabilidad (55).

Quisiera ahora entrar en el plano de la actuación diplomática. ¿Qué hacen? ¿Qué debieran hacer? Ya hemos venido apuntando algunos de los fines de la diplomacia. La Paz y la Edificación de una comunidad internacional figuran entre los objetivos globales fundamentales. Casi nada. ¿Cómo lograr esos objetivos? Ya hemos visto la evolución de la vieja a la nueva diplomacia y de ésta a la diplomacia práctica, al margen de formas más o menos tradicionales. "A menudo se le presenta -a la diplomacia- como un servicio ineficiente y demasiado bien pagado, sin sensibilidad para los tiempos presentes, ignorante de los países con los que ha de tratar, que pasa su tiempo en cocktails, que se trata con la gente que no interesa, se obsesiona con escalafones y jubilaciones y sus miembros están unidos en una especie de sindicato cuya regla principal es que todos deben estar a la defensiva contra el público en general y que los deficientes y mediocres nunca deben ser seriamente reprimidos" (56). Esta es la opinión en efecto que vemos a veces se tiene de esta profesión. La realidad suele ser diferente. Naturalmente que tiene sus compensaciones, pero la responsabilidad, el cambio frecuente de residencia, el alejamiento normal de la patria, la incompreensión no sólo por los representados sino por los dirigentes, que en ocasiones crea sensación de inutilidad y objeto de adorno, los sueldos no tan fastuosos como se cree, estas y otras cuestiones profesionales hacen de ésta una profesión dura y comprometida, siempre que se tome en serio.

Sus integrantes han de ser seguros e inteligentes, realistas y leales, ciudadanos de pro, con el mejor espíritu de servir a la vez a su comunidad nacional y a la comunidad de las naciones. Entre el tortuoso maquiavelismo y las cándidas palomas de la paz de ciertas propagandas, está la serena tarea de defensa certera de los intereses exteriores, que nunca es tan más seguros que acordándose sobre bases firmes sobre los de los otros (57). El diplomático no es un simple funcionario. En la reciente clausura de los cursos de la Escuela Diplomática, el Ministro de Asuntos Exteriores recordó que la "profesión de diplomático es difícil en un mundo tan conflictivo y de cambiante realidad como el que vivimos". Señaló el Rey que "ser diplomático español implica un auténtico sentido de servicio a los intereses generales y permanentes de nuestro país, que ha de fundarse en un amplio conocimiento del mismo y en una identificación con las aspiraciones de nuestro pueblo. Es indispensable saber conjugar esa actitud de los valores nacionales, con una especial disposición de apertura hacia el mundo exterior, de comprensión para la idiosincracia, los intereses y los anhelos de otros pueblos, de capacidad para el diálogo con otras culturas (58). El diplomático

no es pues una persona que no tiene nada que hacer y que pasa su tiempo si no es en festines, en espectáculos y en otra suerte de diversiones, y que escriben alguna vez a su principe para hacerle saber que viven y que piensan alguna vez en él (59). Ciertamente en ocasiones tendrá que disimular lo que hay, y simular lo que no hay; habrá de extremar el protocolo y las atenciones sociales pero, como dice un proverbio chino: "el ceremonial es el humo de la amistad" (60). "Si alguna persona te desagrada, procura con todas tus fuerzas que no se percate de ello, pues si así lo hace, se distanciará irremisiblemente de ti, siendo posible que a menudo se te presenten ocasiones de que te sirva, lo cual de seguro haría, si con haberle dado a conocer el mal concepto que tenías de ella no le hubieras enemistado definitivamente" "Se deberían tener en cuenta sólo los efectos, no las protestas ni las apariencias; sin embargo, es increíble cuanto favor te procura entre los hombres, la delicadeza y la bondad en las palabras; la razón creo que radica en todo el mundo cree merecer más de lo que vale, y, por ello, se irrita cuando ve que no se le aprecia en la medida conveniente" "El que conversa con los grandes no debe dejarse embaucar por las amabilidades y palabras superficiales de las que aquellos se sirven de ordinario para hacerse con el ánimo de las gentes ahogándolas en el favor; y por ser muy difícil el defenderse de ello, tanto más debes esforzarte en mantener la cabeza firme y no dejarte arrastrar fácilmente" (61).

Será importante el lenguaje. El lenguaje diplomático, el más convencional de todos, por ser el más elaborado, tiene una importancia especial. Las formas no son, ni mucho menos, pura hipocresía. Suele achacarse al diplomático un lenguaje vacío; ser "diplomático" equivale a ser cuidadoso en el trato, quizás hasta ambiguo. Lo cierto es que a la hora de redactar, por ejemplo, un tratado, cada término ha de ser sopesado y evaluado. Entre otras cosas porque la mentalidad de los negociadores es diferente, y cada uno entiende con los mismos términos cosas diferentes. Evitar esas ambigüedades a veces es imposible, pero siempre necesario.

Estar informado será misión fundamental del diplomático. Su gobierno puede adoptar una u otra decisión en base a esos informes. Es la información un elemento clave en estos momentos. Ello precisará de un conocimiento a fondo, entre otras cosas, del país en el que se está y su historia. "El logro de cosas importantes depende a menudo de hacer o no hacer cosas que parecen mínimas; por ello, se debe ser advertido y considerado también en las pequeñas cosas" "En las cosas importantes sólo puede juzgar acertadamente el que conoce bien todos los particulares, porque a menudo una circunstancia, aunque mínima, varía todo el caso; sin embargo, he visto juzgar bien a uno que no conocía otra cosa que las circunstancias gene-

rales, y al mismo juzgar mal una vez que había tenido noticia de los detalles. Y es que quien no tiene el entendimiento muy perfecto y muy desprovisto de pasión, fácilmente se confunde o yerra al conocer muchos detalles" (62). No obstante, "las cosas del mundo son tan variadas y dependen de tantos casos que difícilmente puede hacerse un juicio sobre el futuro; y la experiencia nos enseña que las conjeturas de los sabios son casi siempre falaces" "y en los negocios de Estado he visto errar a menudo el juicio de las gentes, porque se considera de ordinario aquello que debería hacer razonablemente este príncipe o aquél, y no lo que efectivamente hará según su naturaleza y su cerebro; por eso, quien quiere juzgar qué es lo que hará el rey de Francia, por ejemplo, debe tener más en cuenta cuál sea la naturaleza y las costumbres de un francés, que aquello que haría un hombre prudente" (63). Y esto nos da pie para las siguientes consideraciones: en el campo de la información ha de establecerse un doble tipo de conocimiento, las noticias y las personas. Las noticias "cuando provienen de autor incierto y son verosímiles o esperadas, yo siempre les presto poca fe, pues los hombres fácilmente inventan lo que se espera o se cree. Más oídos les presto si son extravagancias o inesperadas, porque a los hombres se les ocurre más raramente inventar o persuadirse de cosas fuera de lo que comúnmente se piensa; de ello me ha suministrado pruebas muchas veces la experiencia" (64). En cuanto a las personas, es fundamental conocer quien está enfrente, como individuo y como miembro de una comunidad nacional concreta. No fiarse de que el otro hará lo que uno haría. La lógica a veces falla. Las naciones no pueden permitirse el lujo de confiar en la buena fe de los adversarios el espíritu de un momento o lugar puede desaparecer y esfumarse como el humo (65).

Al mismo tiempo es importante filtrar la información que se pasa. "Es increíble lo que ayuda a quien desempeña un cargo político que sus asuntos sean secretos; no sólo porque tus designios, si se saben, pueden ser interceptados o hechos fracasar, sino porque el hecho de ignorar tus pensamientos hace que los hombres estén siempre suspensos y atónitos observando tus acciones, de suerte que cualquiera de tus menores movimientos hace surgir mil comentarios, lo que te procura grandísima reputación. Por ello, todo aquel que se halla en una posición semejante debería acostumbrarse a sí y a sus funcionarios, no sólo a callar las cosas que es perjudicial que se sepan, sino incluso todas aquellas que no es útil que se publiquen" (66). Por poner un ejemplo, la diplomacia americana se encuentra en desventaja frente a la soviética, pues de la primera existen informes suficientes como para que no existan demasiadas dudas acerca de sus intenciones, mientras que la rusa es, como me decía un diplomático panameño en tono jocoso, igual que el muro del Kremlin con corbata, impenetrable. Y en es

ta labor de filtración no menos importante será la simulación. "Quien es de naturaleza veraz y liberal, agrada a todo el mundo, y esta condición es cosa loable, aunque perjudicial a veces; de otro lado, la simulación es útil e incluso necesaria por la mala naturaleza de los demás, pero es, en cambio, odiada y tiene algo repelente; de donde no sabe uno cual de las dos elegir. En mi opinión, podría usarse la una ordinariamente, no abandonando, sin embargo, la otra: es decir, en el curso ordinario y común de tu vida, podrías usar la primera, de suerte que adquirieras fama de persona franca, usando, sin embargo, la simulación en ciertos casos importantes y raros, pues esta última es tanto más útil y consigue mejor su finalidad cuanto que por tener fama de lo contrario, te es creída más fácilmente" (67). También será útil en ocasiones la negación, "ten presente que si deseas que no se sepa que has hecho o tratado de hacer alguna cosa -incluso si ello se ha descubierto ya y es público- siempre es conveniente el negarlo; porque la negativa resuelta, si bien no persuade a quien tiene indicios o cree lo contrario, al menos siembra confusión en su mente" (68).

Frialdad en el juicio y realismo en los planteamientos, son también cualidades apreciadas en los diplomáticos. En este sentido se ha dicho lo siguiente: no se puede ser ingenuos; así, por ejemplo, la ingenua idea de que podemos conservar la libertad por medio de sudar buena voluntad por todos los poros no sólo es tonta sino también peligrosa (69). El que ocupa un puesto de responsabilidad al frente de los destinos de una nación y también el que la representa en el exterior debe de ser realista, imponiendo límites al idealismo, transigir ante las realidades, y en ocasiones, contestar a la duplicidad con otra duplicidad; es preciso saltar al campo del juego y jugar al juego de la diplomacia de poder; hacer consideraciones moralistas es más fácil cuando uno se encuentra en retaguardia que cuando uno está en el campo de batalla (70). "En los asuntos mundiales, al igual que en todos los demás aspectos de nuestras vidas, los días del tranquilo pasado se han ido para siempre. La ciencia y la tecnología son irrevocables. No podemos volver a los días de la navegación a vela o a los viajes en carreta, aunque lo deseáramos con toda el alma. (.....) Debemos someternos y reconocer las realidades de ese mundo en el que vivimos" (71). En esta dirección también Raymond Aron habla de "los juristas saturados de conceptos y algunos idealistas que confunden sus sueños con realidades" (72). Ante estas afirmaciones no puedo menos que hacer unas consideraciones, a tenor de lo expuesto en otros apartados de esta reflexión en voz alta. Ciertamente el mundo es como es y no como quisieramos que fuera. Pero al mismo tiempo me parece decepcionante el aceptar que las cosas son así y punto. Entiendo que todo hombre, y el diplomático con más razón, debe luchar entre lo que las cosas son y lo que debieran ser, entre lo teórico y lo real; lucha interna y

externa. Partir del reconocimiento y aceptación de lo que hay, y luego definir objetivos y luchar por ellos. La esperanza y la ilusión no están reñidas con la realidad. Alguien dijo que las ilusiones y los ideales son como las es trellas, nunca las alcanzamos, pero guían nuestro camino.

Podríamos seguir señalando aspectos del diplomático "ideal": definir objetivos, negociar y dialogar siempre, pensar intercontinentalmente, estar en proceso de formación permanente La idea central ha quedado de manifiesto. La importancia de la Diplomacia en medio de un mun do sobrado de malos modos en hechos y dichos, y la apremiante necesidad del trabajo por la paz y la justicia.

El diplomático deberá, en suma, ser hombre ante todo, representante de algo más que unas estructuras; de un pueblo, de unas formas de ser, de unas formas de pensar. La unión entre ambos deberá ser grande. Una diplomacia, ya lo he señalado, sólo será eficaz desde el momento en que se encuentre respaldada por un pueblo fuerte, con ideas claras, con moral y voluntad; la fortaleza de la acción externa vendrá condicionada por la situación interna. Por desgracia aún no ha calado esta idea en todos los sectores que debiera. Y caminamos indefectiblemente hacia el entendimiento o la des trucción. En esto sí estoy de acuerdo con los que piden realismo: hasta aho ra los ejemplos que el hombre ha dado son más bien negativos, y, en principio, nada hace pensar en la regeneración del hombre. Pero insisto en lo trá gico de no tener en cuenta a esos otros hombres que piensan y actúan de otra manera. Ser bueno equivalente a ser tonto, es una de las reglas al uso en la sociedad actual. Me niego a aceptarla. Si el hombre sigue siendo un lobo para el hombre, la diplomacia es el medicamento que simplemente alarga la vida y pospone el desenlace final e inevitable.

Pero quiero pensar de otra manera. En determinadas personas y hechos veo rayos de luz que iluminan la noche del futuro. El mundo es complicado, siempre lo fue. El diplomático tiene un papel que jugar importante. Cada país debe encontrar los hombres que sean su mejor prolongación fuera de sus límites. Todos saldremos ganando.

-0-0-0-0-0-
-0-0-0-0-0-
-0-0-0-

NOTAS (†)

1. - El deber y la Gloria, p. 11.
2. - Ideas para la reconstrucción, p. 13.
3. - Ideas para la reconstrucción, p. 303-ss.
4. - La tercera ola, p. 25.
5. - Ideas para, p. 14.
6. - Nación, nacionalidad, nacionalismo, p. 62.
7. - Ideas para, p. 15.
8. - Artículo "El cansancio de Occidente".
9. - La tercera ola, p. 283
10. - La tercera ola, p. 401.
11. - La tercera ola, p. 226-227.
12. - Ideas para, p. 25-ss.
13. - Ideas para, p. 31.
14. - El desafío mundial, artículo.
15. - El desafío mundial, libro, p. 122.
16. - El desafío mundial, libro, p. 277.
17. - Elegir ser humanos, artículo.
18. - Contra la anarquía internacional, artículo.
19. - La guerra, p. visión global.
20. - Armas nucleares y, p. 25

(†). - Aquí solo se referencian los lugares de donde se han obtenido notas con
cretas, en la bibliografía se amplian las obras y artículos consultados.
La trascripción de las citas no siempre es literal.

21. - Guerra y civilización, p. visión global.
22. - Guerra y civilización, p. 11.
23. - Las guerras olvidadas, artículo.
La guerra fría.
Las guerras de la postguerra. Visión global.
24. - Ideas para, p. 309.
25. - Los españoles en la historia, p. 17.
26. - El desafío mundial, p. 17.
27. - Información Comercial Española, p. art. del nº 1.784, p. 2.065.
28. - Artículo de Kissinger.
29. - "El interés común de Europa es evitar la guerra", artículo.
30. - "El bloque iberoamericano", artículo.
31. - Le Monde Diplomatique, p. 4.
32. - La tercera ola, p. 137.
33. - Ideas para, p. 236.
34. - Armas nucleares y, p. 33.
35. - La tercera ola, p. 403.
36. - Información Comercial Española, nº 1.784, p. 330.
37. - El desafío mundial, p. 52.
38. - El desafío mundial, p. 284.
39. - La tercera ola, p. 147.
40. - Escrutando el futuro, artículo.
41. - Vaticano II, documentos, Gaudium et Spes, cap. V.
42. - Artículo de Kissinger.
43. - El Deber y la Gloria, p. 26.
44. - El Deber y la Gloria, p. 77.
45. - "La bipolaridad y la Conferencia de Madrid", artículo.
46. - Introducción al Derecho Internacional, p. 11-ss.
47. - Los fundamentos de la diplomacia, p. 20-ss.

48. - Las armas nucleares y, p. 14-15.
49. - La tercera ola, p. 408.
50. - Las armas nucleares y, p. 34 y 311.
51. - Las armas nucleares y, p. 173.
52. - Los fundamentos de, p. 18.
53. - Los fundamentos de, p. 30.
54. - Los fundamentos de, p. 25-ss.
55. - Los fundamentos de, p. 37-38-41-42.
56. - Los fundamentos de, p. 17.
57. - Los fundamentos de, p. 18.
58. - Artículo del 17-VI-81, La Voz de Galicia.
59. - Los fundamentos de, p. 22.
60. - Los fundamentos de, p. 23-24.
61. - De la vida política y civil, p. 36-31-37.
62. - De la vida política y civil, p. 59-60.
63. - De la vida política y civil, p. 34-35.
64. - De la vida política y civil, p. 49.
65. - El deber y la gloria, p. 88-89.
66. - De la vida política, p. 19.
67. - De la vida política, p. 19.
68. - De la vida política, p. 19.
69. - La verdadera guerra, p. 13.
70. - La verdadera guerra, p. 85.
71. - El deber y la gloria, p. 174.
72. - Armas nucleares y, p. 41.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ MORALES, Miguel: Las guerras de la postguerra.
- AKEHURST, Michael: Introducción al Derecho Internacional; Alianza Universidad, Madrid 1972.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL, Círculo de Lectores, 9^a ed. Barcelona 1970.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel: Ideas para la reconstrucción de una España con futuro; Ed. Planeta, Colecc. Textos, 2^a ed. Barcelona 1980.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel y RODRIGUEZ MOÑINO, Rafael: Los Fundamentos de la Diplomacia; Ed. Planeta, Colecc. Textos, Barcelona 1977.
- BOUTHOU, Gaston: La Guerra, Oikos-Tau, colecc. Que sais-je?, nº 44 Barcelona 1971.
- GUTIERREZ CONTRERAS, Francisco: Nación, Nacionalidad, Nacionalismo; Aula abierta Salvat, colecc. Temas Clave nº 8, Barcelona 1980.
- HISTORIA Mundial desde 1939; Biblioteca Salvat, Colecc. GT, Barcelona 1973.
- KENNEDY, John F.: El Deber y La Gloria; Ed. Bruguera, Barcelona 1966.
- KISSINGER, Henry A: Armas Nucleares y Política Internacional, Ed. Rialp, Madrid 1962.
- LA CARRERA DE ARMAMENTOS, Enciclopedia del Mundo actual, Ed. Noguer, Barona 1977.
- LA GUERRA Y EL DESARME: Biblioteca Salvat, Coll. GT, Barcelona 1973.
- LEON CONDE, Angel: Guerras del Siglo XX; Aula abierta Salvat, nº 22, Barcelona 1981.
- MAQUIAVELO, Nicolás: El Príncipe; Espasa-Calpe, Colecc. Austral nº 69, 12 ed., Madrid 1970.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón: Los Españoles en la Historia; Espasa-Calpe, Colecc. Austral nº 1.260, 2^a ed., Madrid 1971.
- MORAN, Fernando: Una Política Exterior para España; Ed. Planeta, Colecc. Documento, Barcelona 1980, nº 27.

- PIEDRAHITA, Manuel: El Desarme Imposible; Biblioteca RTV nº 23, Madrid 1975.
- PIRENNE, Jacques: Historia Universal, Volumen X, Ed. Exito, Barcelona 1972, 7^a Ed.
- NIXON, Richard: La Verdadera Guerra; Ed. Planete, Colecc. Documento, nº 15, Barcelona 1980.
- SALOM, Julio: La Guerra Fría; Biblioteca Cultural RTV, nº 26, Barcelona 1975.
- SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques: El Deafío Mundial; Plaza&Janes, Barcelona 1980.
- TOFFLER, Alvin: La Tercera Ola; Plaza&Janes, Barcelona 1980.
- THIERRY, Hubert: Las armas atómicas y la política internacional; Ediciones Clío, Barcelona 1972.
- TOYNBEE, Arnold J. : Guerra y Civilización; Alianza-Emecé, Madrid 1976, nº 603.
- VATICANO II: Documentos; Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1975.
- GUICCIARDINI, Francisco: De la Vida Política y Civil; Espasa-Calpe, Colec. Austral, nº 786, Buenos Aires 1947.

ARTICULOS CONSULTADOS

EL BLOQUE IBEROAMERICANO, A B C, agosto 1978.

EL INTERES COMUN DE EUROPA ES EVITAR LA GUERRA, Egon Bahr,
El Pais, 17-VI-81.

LA TERCERA VIA DE LOS NO ALINEADOS, Francisco I de Cáceres, Odiel
22-VIII-76.

EUROMISILES: EL CHANTAJE NUCLEAR, Juan P. Quiñonero, Diario 16,
29-IV-81.

LA BIPOLARIDAD Y LA CONFERENCIA DE MADRID, M. Aguilar Navarro,
El Ideal Gallego, 12-II-81.

REUNION DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA ALIMENTACION, Rev. Informa-
ción Comercial Española, nº 1.784, 11-VI-81.

ARTICULO DE DESPEDIDA DE KISSINGER, La Voz de Galicia, 21-XII-76.

LAS CUALIDADES PARA EL LIDERAZGO, Michael McClain, El Correo Ga-
llego, 1-II-81.

EL DESAFIO MUNDIAL, Francisco L. de Sepúlveda, La Voz de Galicia,
28-XII-80.

ELEGIR SER HUMANOS, Santos Sanchez-Marin, El Ideal Gallego, 1-II-81.

LA PROFECIA, Manuel Alcántara, El Ideal Gallego, enero 1980.

BALANCE INTERNACIONAL, Manuel Lèguineche, La Voz de Galicia,
18-1-81.

LAS GUERRAS OLVIDADAS, Gustavo Valverde, Ya, 1-III-81.

EL CANSANCIO DE OCCIDENTE, Nestor Lujan, La Voz de Galicia, 7-VI-81.

DESAFIO AL HOMBRE, Antonio Garrigues, La Voz de Galicia, 8-II-81.

CONTRA LA ANARQUIA INTERNACIONAL, Albert Einstein, La Vanguardia,
8-III-79.

USA-URSS: LOS IMPERIOS NOS ATACAN, Cambio 16, 6-IV-81.

INCERTIDUMBRE EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL, Angel-Antonio
Hernandez, El Ideal Gallego, 6-VI-81.

- EL FIN DE LA ERA BREZNEV; Otto de Habsburgo, El Ideal Gallego, 19-II-81.
- ESCRUTANDO EL FUTURO, Rev. Orientación Económica y Financiera, nº 152, VI-80.
- POLITICA EXTERIOR O POLITICA INTERNACIONAL, M. Aguilar Navarro, Ya, 20-II-81.
- URGENCIA DE UNA POLITICA EXTERIOR Y DE DEFENSA, M. Fraga Iribarne, El Ideal Gallego, 18-VI-81.
- CLAUSURA DE CURSOS EN LA ESCUELA DIPLOMATICA, La Voz de Galicia, 17-VI-81.
- ELOGIO DE LA PENURIA, Información Comercial Española, nº 1.764, 22-I-81.
- L'ULTIME RESISTANCE, Edward P. Thompson, Le Monde Diplomatique, junio 1981.
- DEUX REALISMES, Claude Julien, Le Monde Diplomatique, junio 1981.